

## II° Domingo de Cuaresma

Cuando mi abuela era una jovencita, se enamoró de un joven que le gustaba la música clásica. Ella les contó a sus padres acerca de él, y su padre dijo: “No. No te vas a casar con ese hombre.” Mi bisabuelo tenía otro marido en mente para mi abuela, así que se casó con él. Ella mantuvo una relación de amigos con el primer hombre que amaba, y el día que se casó con el otro, su amigo original, tan querido por ella, le regaló un cuadro de seis compositores de música clásica: Mozart, Haydn, Beethoven, Mendelssohn, Schubert y Wagner. Yo tengo ese cuadro como reliquia de familia colgando en una pared de la casa parroquial en frente. Lo veo todos los días. Estoy seguro de que el hombre que mi abuela quería era un buen hombre, pero si se hubiera casado con él, yo no estaría aquí hoy. Algunas de las decisiones que tomamos tienen consecuencias duraderas.

La primera lectura de hoy es sobre una elección que cambió la forma de la historia mundial. Dios escogió a Abram. El Libro del Génesis no ofrece evidencia previa de que Abram supiera quién era Dios. De repente, un día Abram oyó al Señor decirle estas palabras: “Deja tu país, a tu parentela y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te mostraré”. Incluso antes de Abram pudiera preguntar el que ganaría con ese acuerdo, Dios le ordenó que renunciara a todo lo que le era quería: su país, su familia y su casa. Dios ni siquiera le dio a Abram un destino claro – sólo le dijo “Deja todo y ve donde te digo”.

Entonces Dios le hizo una serie de promesas a Abram: Le dijo que tendría hijos y prosperidad material; Ganaría la estima de los demás y les traería bendición. Aquellos que no quisieran a Abram serían maldecidos. Además, la bendición de Abram se extendería más allá de su vida a todas las comunidades de la tierra. En aquel tiempo Abram no tenía hijos, ni propiedad, ni fama. Esto sonaba como un buen negocio, pero un negocio difícil. Tenía que renunciar a todo lo que él quería, y seguir al Señor.

Abram aparece en la primera lectura del segundo domingo de Cuaresma cada año. Representa el misterio de la elección de Dios. Los cristianos creemos que Dios nos ha escogido para vivir en Cristo. Incluso nuestros catecúmenos que se están preparando para el bautismo en Pascua no están tomando esta decisión por sí solos. Están respondiendo al llamado de Dios. Dios los eligió, primero. Es lo que celebramos en el Rito de la Elección en la catedral la semana pasada. Ellos son el nuevo pueblo escogido.

Mis hermanos y hermanas, ustedes están hoy aquí porque Dios los escogió para que entrar en el mundo cuando y donde lo hicieron, para seguir a Cristo, para seguir una vocación particular, a veces para entrar en la vida religiosa o para casarse con una persona en particular. No siempre respondemos a la elección de Dios tan generosamente como Abram lo hizo o como mi abuela. A veces preferimos elegir nuestra propia voluntad, en lugar de la de Dios. Todos los días nos enfrentamos a las elecciones: elegimos qué palabras decir en una conversación, cuánto bebemos, o cómo pasamos nuestro tiempo libre. También tomamos decisiones importantes que afectan nuestra vida entera y las vidas de los demás. Si ustedes se están preguntando cual decisión es la correcta, abran su corazón a la elección de Dios. Puede que Dios te esté pidiendo que renuncies a todo lo que quieres. Dios le dijo a Abram: “Ve”, y Abram fue. Si también nosotros imitamos a Abram recibiremos bendiciones incomparables.